



RELACION BURLESCA
INTITULADA
SUCESO DE LA PULGA.

Compuesta por Don Agustin Nieto.

Audite, Señores míos,
atencion, noble teatro,
tengo una pena muy grande,
y un tremendo sobresalto;
quiero noticiarlo á ustedes,
que males comunicados
siempre menores han sido;
pero mas vale callarlo,
porque será para ustedes
el saberlo gran quebranto:
será cosa de llorar,
que se hagan todos pedazos:
es la compasion mayor,
y es para mi un gran cuidado:

vaya, ¡si en toda mi vida
me he visto mas apretado!
Por fin, no quiero decirlo,
que cometo un gran pecado,
porque es contristar á ustedes
en igual de ir alegrarlos.
Señores, lo que sucede
en este mundo es un rasgo
de lo que amí me pasó;
es un lance muy pesado:
si cada vez que me acuerdo
me quedo panpaneando:
quisiera tener mil lenguas
para poder explicarlo:

válgame aquí Ciceton,
Egypcios y Longobardos,
y todos los Filósofos,
con todos sus explicacios;
quisiera ser elocuente
para elocuentar un rato:
ustedes perdonarán
mis hipérboles tan bastos.
Empiezo, pues, mis Señores,
á amplificar este caso:
digo pues, no quiero decirlo,
que es cosa de dar cuidado
á todos los que aqui están,
y se han de quedar temblando;
pero si yo no lo digo
me he de morir de callarlo:
á decirlo voy, Señores,
ya veo que será chasco,
darle á ustedes que sentir,
venga lo que venga, al caso.
Pues Señores, esta noche,
¿esta noche que ahora estamos?
no, que era la pasada,
si fue estando yo acostado,
¿con que fué anoche Señores?
como iba relatando,
anoche, cuando me acuerdo
el corazon me dá saltos,
ustedes perdonarán,
que se acabó ya el contarlo,
mas que me muera ó rebiente:
por vida de mis pecados,
que si no fuera porque
estarán ya rebentando
las Señoras por saberlo,

tanto hablara como un palo.
Voy á decirlo, Señoras:
como iba relatando,
después de la media noche,
serian las doce y cuarto,
asi poco mas ó menos,
estaba muy descuidado,
tendido cuan largo soy,
con mucho gusto y descanso,
cuando siento: ¡qué agonía!
cuando siento: ¡qué hipografo!
ya los alientos vitales
se me acaban de porrazo,
y torpe el entendimiento
tira cozes y bocados:
¡qué desgracia! ¡qué desdicha!
¡qué tormento! ¡qué desmayo!
Digo pues, que me bulló
debajo de este costado,
de este mismo, mis Señores,
no se piensen que es engaño,
porque estaba yo presente,
y me atreveré á jurarlo:
sentí, pues, vuelvo á decir,
debajo de este costado,
un Lobo, un Leon, un Tigre,
mejor dijera, fue un diablo:
era tal el rabiadero,
las coces, los arañazos,
aquello de desollarme,
y arrancarme los pedazos:
eché la mano al instante
con grande tiento y cuidado:
amigos, me hallé una pulga
como un valiente garbanzo:

la pillé en fin ¡qué alegría!
la estrujé con resbalazo,
¡qué restregones le daba!
luego arrastrando la mano
la tomé con los tres dedos,
los mas fuertes y esforzados
el índice, y el pulgar,
y el del corazon llamado:
con el gozo que tenía,
de habérmela ya pillado,
iba abriendo poco á poco,
para apurar este caso,
á ver si la maldecida
era hembra, ó era macho:
(la curiosidad es mala)
poco á poco iba aflojando,
y pegándome dos coces
se escapó, y quedé burlado,
me quedé peripatético,
con los ojos eclipsados,
con las manos asi abiertas,
y el pescuezo asi estirado,
con tal rabia y tal corage,
de admiracion rodeado,
renegando de tal pulga,
retorciendo y pateando,
tomé la luz muy ligero,
las sabanas he mirado,
el colchon, toda la cama,
luego miré todo el cuarto,
por aquí, por acullá,
y tal pulga no he hallado;
aquí de los reconcomios,
lagrimones y mocarros,
lo restante de la noche

me la lleve contemplando
donde se iria esta pulga:
cuidado, que tiene el caso,
que rumea un poquito,
al mejor le doy el chasco,
á cualquiera que le hubiera
esta pasada pasado,
le dejara asi, perplejo,
lo mismo que yo he quedado:
y así á todos los presentes
les suplico, y les encargo,
si acaso les pica alguna,
y la agarrán, de contado
á matarla luego al punto,
y no andar escudriñando:
miren por ser yó curioso
el lance que me ha pasado:
á las señoras mugeres
no digo nada en el caso,
porque saben todas ellas
mil modos de practicarlo,
pues mojándose los dedos
las pillan con mucho garbo;
y asi con gran disimulo
las rebientan los costados:
en las visitas es donde
pasan algunos trabajos,
porque allí las sacrifican,
y les pican á su salvo
en la cintura, en las ligas,
entre medias y zapatos,
por mantenerse asi tiasas
les dan unos picotazos,
que hay sorbetones por barba,
y mordiscon en los labios,

taconazos en el suelo,
y meneon á el jarapo;
pero en quedándose á solas,
aquí te quiero gazapo:
á el agua ó á la candela,
trabajan entrambas manos,
unas mueren ahogadas,
otras quemadas en auto,
otras de Conde de Uñate,
en combate ensangrentado:
se alegran y se divierten,
y hay un jolgorio salado:

hay, malditas sean las pulgas,
malditas, que me han breado;
con el gusto de matarlas
tienen un rato muy bravo.
Yo tambien me alegro mucho,
que hagan estos estragos.
Malditas sean las pulgas,
maldito sea tal ganado,
y al que no dijere: Amen,
que le merienden un lado.
Y ya he referido á ustedes
de la Pulga los acasos.

Con licencia: En Sevilla, por la Viuda de Vazquez y Compañía,
Año de 1816.